

# VENEZUELA Y LAS TESIS DE LA CASA BLANCA

Lic. Dagoberto Gutiérrez\*

El golpe de estado contra Hugo Chávez es el primero del siglo XXI en el continente e inaugura, una serie de finaliza- ciones de gobiernos no apreciados por la Casa Blanca, las cúpulas empresaria- les continentales y los bloques de poder.

En realidad, no estamos frente a una situación circunstancial o frente a una coyuntura pasajera, y mucho menos frente a un accidente político; se trata, más bien, de la ejecución de una política concebida para aplicarse en nuestro continente de forma planificada y con tiempos determinados. No conviene olvidar que el planeta todo es sometido a disputa por 3 bloques geopolíti- cos: los Estados Unidos, Europa y Ja- pón-China. Para los Estados Unidos, el control continental es una necesidad vital para resolver su angustioso pro- blema energético y para construir una correlación geopolítica muy favorable en la disputa planetaria.

Este golpe de estado se adecúa al pla- neta unipolar y multicentrista que ha- bitamos y a la realidad en pugna de un solo ejército, el estadounidense, como una fuerza superior y de alto poder des- tructivo para garantizar los intereses empresariales, es decir, gubernamen- tales de ese país, en cualquier parte, en cualquier tiempo y circunstancia.

La alucinante experiencia venezolana ha enfrentado a la derecha, partidaria y política, con un gobierno electo de- mocráticamente, con 6 votaciones ga- nadas de manera limpia, con un pro- yecto político en ejecución indetenible y con un respaldo popular inimagina- do hasta ahora.

Las fuerzas confrontadas: el capital y sus empresas, incluidos los grandes medios de difusión, una parte del ejér- cito venezolano, partidos políticos ac- tuantes; y el gobierno Chávez, una parte del ejército y el pueblo mayoritario, tejieron, como arañas diligentes un ni- vel de confrontación que solo puede darse adentro de un proceso revolucio- nario que caminando hacia adelante, apoyándose en la constitucionalidad construida dentro del proceso y con el respaldo de los más pobres de la socie- dad, provoca el miedo y la resistencia de las fuerzas conservadoras más po- derosas de la sociedad venezolana.

Para los conspiradores, siempre fueron obstáculos insalvables la legalidad y el apoyo popular del gobierno Chávez, y era notorio que no se trataba de un sim- ple cuartelazo con militares de prota- gonistas y de vencedores. La lógica de mercado penetrada en las cabezas em- presariales determina hoy que los gol- pistas deben ser empresarios popula- res, porque son la fuerza que concen- tra el poder real, aunque los militares conserven las armas. Esta circunstan-

\* Licenciado de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Ciencias Sociales. Brillante analista político, ex dipu- tado ante la Asamblea Legislativa.

cia de ser fuerza militar los transforma en fuerza de apoyo, pero no en los protagonistas fundamentales.

El fin del gobierno Chávez mediante un golpe de estado significa en realidad la negación de la democracia electoral presentada y sostenida por la Casa Blanca, anula también el papel del voto como signo y símbolo de una sociedad democrática, y deja desnudos y sin médula el discurso político que hasta ahora han repetido los grandes empresarios, los grandes medios y la Casa Blanca.

Los hechos conocidos del golpe venezolano nos indican que los golpistas necesitaban y estaban dispuestos a repetir la experiencia de Chile en 1973, cuando partidos políticos, empresarios y militares, desataron contra el gobierno Allende una campaña de agitación, lucha de clases, huelgas, deslegitimación galopante y finalmente, los anteojos oscuros de Pinochet atenazando, con sus dedos de sangre, a la democracia electoral chilena.

En la experiencia venezolana, los partidos políticos han perdido toda valía, presencia y resonancia; pero fueron sustituidos por los grandes medios de difusión, los empresarios y los sindicalistas de cuello blanco. El cuartelazo es sincronizado con los acontecimientos de la lucha de calle y forma parte de la lucha de clases más encendida que tiene a la conspiración como su detonante más fuerte. Militares del más alto nivel y rango participan en la sonada, pero con la novedosa conducta de imponer a un nuevo presidente no militar, como en Chile, sino a un empresario. Esta decisión política determinó las siguientes consecuencias:

a. Redujo la influencia sobre el ejército, que se especializa en la obe-

diencia militar y en la conducta caudillista.

- b. Mostró ante todos los venezolanos, la verdadera naturaleza del golpe, su argamaza clasista y las intenciones reales de los nuevos gobernantes.
- c. Los empresarios, actuando ejecutivamente, como ellos saben hacerlo, desmontaron en minutos toda la gestión gubernamental de Chávez, disolviendo organismos estatales sin pasos intermedios y sin medianías. El día más largo de la historia venezolana comprendió la disolución de la asamblea legislativa, la derogación de leyes, el cambio de nombre del país, y mostró una proyección represiva parecida a una especie de Pinochetazo sin Pinochet.
- d. La conducta empresarial aleccionó, alineó y alertó en cuestión de horas, a los pobres de Caracas, que sin poder equivocarse sobre las intenciones del nuevo gobierno, ni sobre las diferencias con el gobierno anterior, deciden la acción popular más fulminante que se haya visto en América. Estas manifestaciones que convergieron desde distintos puntos de Caracas, no pudieron ser reprimidas como se calculaba, porque no siendo los militares el epicentro golpista, no se logra la cohesión necesaria de la Fuerza Armada para ser lanzada contra el pueblo, y en esos minutos decisivos, como suele ocurrir, los golpistas pierden el timón de los acontecimientos.
- e. Al coincidir el golpe con la reunión de presidentes en Costa Rica, con o sin cálculo previsto, los golpistas tuvieron un foro del que podían es-

perar reconocimiento, sobre todo al contar con el respaldo manifiesto de la Casa Blanca; sin embargo, nadie respaldó el derrocamiento y, desafiando a Washington, como no se había visto anteriormente, los presidentes desconocieron a los golpistas y no aplaudieron, como en otras décadas se hubiera hecho, la gestión breve pero contundente del gobierno del empresario Pedro Carmona. La vergonzosa excepción a esta regla de dignidad la estableció el presidente Francisco Flores, que siendo leal hasta el fin al Presidente Bush respaldó a los golpistas y puso en ridículo a su canciller y a su gobierno.

Una vez retomado el control del gobierno y derrotados los golpistas se abre el abanico de una confrontación desatada en todos los terrenos; pero el derrocado presidente Chávez cuenta en este período con ventajas nuevas: conoce mejor a sus enemigos y también a sus amigos, conoce las fortalezas del proceso político revolucionario y también sus debilidades, conoce la dimensión del respaldo popular al programa que se ejecuta, puede saber hasta donde ha llegado su política y cual es la fuerza real de los votos que el pueblo deposita en las urnas.

En este momento, cuando Hugo Chávez gobierna de nuevo desde Miraflores, es importante trabajar y pensar la conducta de la Casa Blanca washingtoniana que como conspirante también comparte la hiel de la derrota y el sinsabor de ser pillados con las manos en el golpe.

Washington ha arreciado, ciertamente, sus baterías contra Hugo Chávez, pero también se ha tomado tiempo para presentar nuevas ideas, quizás teorías y hasta políticas, en búsqueda

de legitimar su conducta en el golpe o en el futuro inmediato.

Los voceros de la Casa Blanca han expresado que golpe de estado es aquel en que un gobierno es sustituido por militares y esto, novedoso y alucinante, estaría significando que cuando un empresario como Carmona sustituye de facto a un presidente como Hugo Chávez no se trata de golpe de estado; aquí podemos encontrar la huella de la decisión de poner a un empresario de presidente, pero también podemos encontrar un olor a desconfianza hacia los militares. Estos fueron en el pasado reciente los aliados preferidos e inevitables en todas las conspiraciones contra gobiernos en todo el continente, pero ahora siendo aparentemente innecesarios para la seguridad de Washington, han llegado a ser hasta sospechosos por sus arrebatos patrióticos, nacionalistas y hasta populares.

En realidad la Casa Blanca considera que su ejército es suficiente para garantizarle en toda América su seguridad, sus intereses y sus negocios. Según el Pentágono, cuentan con capacidad para intervenir en cualquier momento, circunstancia y forma.

También se afirma que en Venezuela no se rompió la constitucionalidad con el cambio de gobierno ni por el cuartelazo sonoro, sino que éste se rompió en todo el proceso de crisis política que siendo responsabilidad de Hugo Chávez, volvió inevitable el golpe de estado.

Finalmente, también hablan de autogolpe y aquí encontramos el declarado afán de ocultar y minimizar el decisivo papel del pueblo en la derrota del golpe y en la restauración del gobierno derrocado. Estas 3 afirmaciones mere-

cen la mayor atención de los pueblos del continente porque sin duda las veremos circular cada vez que en el continente surjan gobiernos indóciles y comprometidos con sus pueblos.

El gobierno de Hugo Chávez requiere como nunca de la mayor capacidad política y del mayor apoyo del pueblo para profundizar las medidas y cumplimentar sus proyectos. De todas ma-

neras, es en estos momentos cuando se avecina la mayor confrontación y todo indica que los errores cometidos por los golpistas son lecciones que estarán siendo tensadas y sopesadas. Todo el proceso político revolucionario también deberá medir y sopesar las lecciones recibidas y los pasos a dar.

*San Salvador, 5 de mayo del 2002.*